



RAFAEL PRADO

Suite Genios de Andalucía

Concierto visual

Jueves, 22 de octubre de 2009

Concierto: 20:30 horas

Fundación | Cajasol

La Suite Genios de Andalucía

Concierto visual donde confluyen música para piano, narración de textos y proyección de imágenes pautadas, que puestos en común transmiten un concepto sobre la vida, obra y sociedad de nueve creadores andaluces: Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Francisco Ayala, Vázquez Díaz, Picasso, Manuel de Falla, Rafael Alberti, Manuel Castillo y Cobos Wilkins.

La interrelación de sus influencias, lenguajes y obras se ponen de manifiesto en este concierto sonoro visual. Música descriptiva para piano y piano y orquesta, que nos acerca a las figuras y obras de grandes artistas andaluces desde la perspectiva sonora y visual del pianista y compositor andaluz Rafael Prado.

Programa

Suite Genios de Andalucía

Compositor: Rafael Prado

Francisco Ayala: El Hechizado

Manuel Castillo: Despertar en Sevilla

Manuel de Falla: De no ser por París...

Picasso: Músico y palomas

Juan Cobos Wilkins: Los jardines concéntricos

F. García Lorca: Paisaje andaluz de Gritos y Silencio

Rafael Alberti: El mundo sonoro

Vázquez Díaz: Per Áspera ad Astra

Juan Ramón Jiménez: La luz con el tiempo dentro



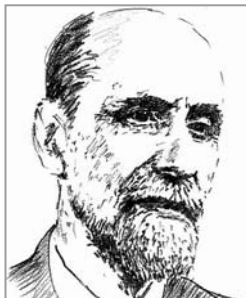
Rafael Prado

Nacido en Minas de Riotinto. Su formación musical comienza en los Conservatorios de Nerva y Valverde del Camino. En el Conservatorio Superior de Música de Sevilla obtiene tres licenciaturas en las especialidades de Piano; Solfeo, Teoría de la música, Transporte y Acompañamiento; y en Composición, Instrumentación, Contrapunto, Armonía y Fuga.

Doctor en Comunicación Audiovisual por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla. Su Tesis doctoral titulada: *Estudio del Lenguaje Musical de Obras Clásicas en el Proceso de la Audiovisión: la Música Clásica en el Cine - Stanley Kubrick*, dirigida por el Dr. Manuel Ángel Vázquez Medel, obtiene Sobresaliente *cum laude* por unanimidad. Estudia piano bajo la dirección de profesores tan eminentes como Carlos Calamita, Ramón Coll y Joaquín Achucarro. Ignacio Marín, Antonio Flores y José Burgos dirigen sus estudios de composición, obteniendo las máximas calificaciones y Premio Extraordinario fin de carrera. Estudia Dirección de Orquesta bajo la cátedra de Francisco Navarro Lara e investiga a través de las nuevas tecnologías en música de síntesis y electroacústica. Comenzó su actividad concertística a temprana edad, ofreciendo en sus recitales su especial visión sonora de la música. Pionero en la realización de conciertos artísticos interdisciplinares en colaboración con otros músicos, pintores, escultores y poetas. Desde su primera obra musical, *Juegos*, compuesta a los ocho años, escribe casi un centenar de obras para piano, camerísticas, sinfónicas y electroacústicas, estrenadas en diversos espacios audiovisuales y eventos multidisciplinares. *Improvisaciones sobre el río Tinto*, *Danzas en el río Odiel*, *Alborada en el Rocío*, *Espacio Minero*, *Desde el Sur*, *Picasso: Músico* y *Palomas*, son algunas de sus obras de género descriptivo que se encuentran reunidas en tres cuadernos: *Imágenes*, *Suite Lugares de Andalucía* y *Suite Genios de Andalucía*. De sus trabajos discográficos editados destacan tres CDs monográficos: *Sonatas de Mozart* y *El Pasodoble en la Cuenca Minera del río Tinto* y el primer volumen de la *Suite Genios de Andalucía*. Como especialista en música trabajó en el Grupo de Investigación de la Universidad de Sevilla, Literatura, Transtextualidad y nuevas tecnologías: aplicación a la enseñanza en Andalucía, dirigido por la Catedrática Elena Barroso. Profesor invitado por la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander. Como conferenciante de Master Class en Conservatorios, I.E.S. y Universidades de España, muestra una nueva forma de escuchar y apreciar la música desde el mundo del audiovisual. En la actualidad, compagina su actividad como pianista y compositor con su labor docente.

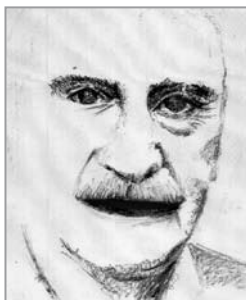
Reflexiones del autor sobre las composiciones descriptivas

Textos de R. Prado



J.R. Jiménez: la luz con el tiempo dentro

Cuando yo era el "niñodios", desde el todo ordenado con figuras cortas que representan sonidos breves, cada una en su emplazamiento, cada sonido en su espacio; el primer plano en la tierra, el segundo en el cielo. Suena una nueva melodía, alegre y ligera, como las nubes, como los vientos, que nos lleva hacia el horizonte armónico que se transforma en línea monódica sobre la altura sonora de Sol como raya del término. En su vuelta a casa, negro con negro y silencio. Tórrido Sol, con el que deambula hondo como el fandango de Huelva, transformado por el ensimismamiento. Cementerio de pena por la soledad hasta llegar a sentir ser "hormiguito de desierto". "Qué tiempo el tiempo, ¿se fue con el niñodios huyendo?". Reexposición musical que ilustra la vuelta a casa de un hombre, después de bastante tiempo, que siente nostalgia de cosas que han cambiado. Nueva tonalidad que hace que el tiempo y la música nos permitan sentir no caer de viejo. Desde el primer compás, escuchad la luz y contemplad el tiempo que lleva dentro.



Francisco Ayala: el hechizado

La despedida silenciosa sobre un paisaje de cumbres Andinas, y una mirada atrás por el sonido tímbrico de las campanas. Como Tres Blancas en tres compases. Y llego al Puerto, y pienso en España. La travesía fue feliz. Creciendo y acelerando con tensión diviso la primera imagen: el puerto en Andalucía. Sones ligeros que oigo mientras deambulo entre el jaleo del comercio. Con parsimonia y perdido entre pasillos, camino pesante y vuelvo a oír mis tímbricas campanas. Llegué por fin ante su majestad. Volviendo sobre mis pasos, suenan arpegios misteriosos cargados de acento español, que consiguen despertarme de mi sueño dormido.



Manuel de Falla: de no ser por París

Desde Alta Gracia, escuchamos su alma, y nos seduce con España, que aunque lejos, sigue con su mirada día y noche. Música del folclore más hondo y estudiado. Lo complejo se hace limpio, como el amor. Brujo con encanto mágico que su Dios le concede para traspasar siempre nuestros corazones. En la siempre búsqueda de tranquilidad, sin pausa, llegamos a un oasis sonoro con una vida breve por sus inquietudes con el mundo. Y Lorca...Y sobre París..., escribió a Zuloaga, su amigo pintor: De no ser por París [...] yo hubiera tenido que abandonar la composición y dedicarme a dar lecciones para poder vivir. Debussy, Picasso y los Jardines de España... Su sombrero que suena con tres picos a veces afilados, a veces sólo para pasear en Granada.



Manuel Castillo: despertar en Sevilla

Mirada a Sevilla. Tiempo detenido en el río Guadalquivir cuando se elevan las notas musicales, hasta que nos atrapan y transportan al barrio de Santa Cruz. Entrelazándose entre palmeras en una rápida incursión en el oasis del parque María Luisa. Nostálgico por su conservatorio y su música de Andalucía. Agua, pájaros, más agua...; gotas tímbricas cantando melodías dedicadas al Sol que se pone, dejando su espacio a La noche. Luna reflejada en el agua del río; ahora desde la otra orilla que observa el baile de una sevillana lenta que nos acompaña en el crepúsculo, a la espera de volver a Despertar en Sevilla.



Picasso: músico y palomas

Pinceladas cortas y rápidas ascendentes. Seis descendentes de color azul, cada vez más precisas. El genio, pinta esculpiendo los sonidos, nos muestra sus movimientos ante el lienzo. Yo dibujo música mientras él se aleja de sí mismo buscando frescura en su perspectiva. Es el momento de reflexión en figuras musicales de duración larga. La textura se transforma hasta poder distinguir a pichones que son palomas para el niño músico. Palomas que

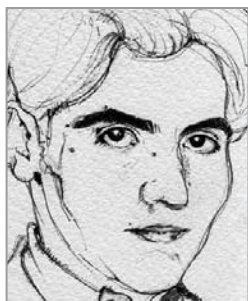
salen de los marcos a la habitación. Ahora puede hablar con ellas. Secretos de pichones confesos de la guerra, la postguerra, el exilio y la dureza en las etapas del artista. El amor, el rechazo, lo más íntimo del pintor lo narra su propia obra. *Negras azules y Blancas rosas sobre un Cubismo Musical de cordura contemporánea.*



Cobos Wilkins: los jardines concéntricos

Sobre un poema homónimo del escritor. Compás de tres tiempos, vals oculto entre melodías de cortas de origen minero. Sin silencios. Duraciones cortas e intensas que se alargan. Esquila que aparece en la mañana desde un círculo pequeño. Marchando, caminando hasta encontrar un oasis para soñar. Vuelo lento, pisando sobre un camino que me lleva a Las Afueras. Ahora, Calderón, como respiración sin parada. Tensión relajada y de nuevo movimiento

hasta que encuentre Las Afueras. Luz que entra sin pedir permiso con más intensidad mientras el equilibrio crea mi movimiento. Y lentamente casi ad libitum, cuando ya no lo pretendo, las burlas de las sombras pierden la luz que las crea. Nada me asusta y nada me detiene en mi nuevo círculo que ahora me encuentro. Semicadencia que llega, y el violín de la esquila toma forma humana mientras cuenta historias que queremos. Presto, círculos concéntricos, paso por todos, saltando hasta que el camino se agranda y siento Vértigo. Desde la Sierra de Huelva contemplo los otros círculos, concéntricos.



Lorca: paisaje andaluz de gritos y silencio

Silencio, silencio y cuatro compases más. Y del mismo silencio nace el primer tema; intento no vanguardista como melodía ambigua, casi modal, casi tonal, que se enfrenta al aire que la vela en el segundo tema más abierto. Bajo la luna, con su presencia mágica que hechiza, procesionamos solemnes, no alegres pero sin tristeza, para alcanzar lo fecundo, la vida, el agua. Ríos de agua que crean surcos en el alma de quien se

detiene a escucharlos. Y mientras el poeta canta, la luna nos muestra su cara, maléfica como el agua estancada, que se convierte en sangre sobre un fondo negro que lo corta una navaja punzante. De repente, un jinete con su caballo de la muerte, sin reflexión,

crece hasta agotarse. Agua y agua que corre por el mundo reflejando el hechizo de lo verde y fecundo, aun cuando muerto, si vivo está. A tiempo sobre el gesto flamenco y aire andaluz universal, sigue gritando en un gran mundo mudo o de silencios.



Rafael Alberti: el mundo sonoro

Recita en nuestra memoria la imagen sonora de Alberti y sus cadencias de intensidad. Sin silencio, sin pausa aparente, con la fuerza de las gaviotas y el mar. Comunicación de los ideales de libertad después de conocer el exilio. Lejos de su Cádiz, Marinero en tierra galopando sin final, en un futuro presente que creó en nuestro pasado. Neopopularismo, poesía de nostalgia, política entre versos, sonoros por la letra y visual en el lienzo. Como un acompañamiento con bajo del otro Alberti músico, que se encuentra al contemporáneo Alberti, mirando al horizonte. Como un cuerpo que engulle a otro, sintiendo el placer de la permanencia en un tiempo, hoy de lo sonoro, de lo visual que parte desde el origen, nos alojamos dentro y oímos el galopar de un caballo con patas de plomo que se convierte en nostalgia de un sueño.



Vázquez Díaz: Per Áspera ad Astra

De lo áspero del paisaje minero a lo divino, a las estrellas... Música descriptiva que ofrece al oyente la posibilidad de visualizar momentos de la vida del pintor. Su nacimiento introduce la cita de las primeras notas del fandanguillo del pasodoble "Nerva", que conduce al primer tema de la obra, en negras, mostrando su movimiento como niño. El segundo tema aparece en forma de nocturno, donde la sencillez de la textura homofónica expresa el carácter iniciático de su primera pintura. Primera mezcla de colores, búsqueda de materiales en la localización minera, para dar color y forma a sus imágenes. Paseo por España, París..., armonía frígida, elementos compositivos impresionistas, oímos al pintor en pleno desarrollo como hombre y como artista. Estrellas que se unen a la cita en Nerva. Vuelta a casa desde las estrellas.

El retrato sonoro

Alcanzar con sonidos lo que el alma muestra. Obtener con miradas esencias. Luchar con la luz y el tiempo para obtener líneas en el horizonte. Mostrar sólo lo que quieres, sin ocultar. Sumergirte en otro yo, a veces inverso. Convivir con la locura, de los que no conocen, de los que callan. Provocar estímulos, sobre un ritmo intencionado, con secretos al cuerpo y caricias al alma.

Rafael Prado

La Suite Genios de Andalucía

Comienza a crearse en abril del año 2001. En aquella fecha el museo Vázquez Díaz presenta la inauguración de la exposición de los bocetos del Poema del Descubrimiento sobre los frescos de la Rábida. Para tal magnífica ocasión, contactan con Rafael Prado para que ofrezca un recital y él escribe una obra para aquella efeméride. Desde la perspectiva como compositor, "retrata" al maestro del retrato, Daniel Vázquez Díaz, en este caso con lenguaje musical. Tras varios días de observación del Poema del Descubrimiento, y citas con grandes conocedores de la obra y vida del pintor, crea *Vázquez Díaz: Per áspera ad astra*, que significa de lo áspero a lo divino, a las estrellas. La música quiere transmitir al oyente un reflejo de la vida del pintor y su relación con su obra. Oímos su primera etapa iniciática, París, el amor...; y hasta aquel día, su vuelta a casa desde las estrellas. En enero de 2002 en Sevilla, en el día mundial de la Paz, se estrena *Manuel Castillo: Despertar en Sevilla*. Una música amable sobre un músico amable, y uno de los grandes profesores y compositores del siglo XX..., y Sevilla.

El mismo año nacen las obras: *Picasso: músico y palomas* y *Rafael Alberti: El mundo Sonoro*. La composición sobre el pintor malagueño expresa la importancia que contiene para la educación mostrar a nuestros sentidos obras artísticas. La infancia es la etapa con mayor receptividad. Las ideas entran y se quedan en nosotros sin pedir permiso. Con casi ocho años, Prado conoce la obra del pintor en el museo Picasso en Barcelona por interés de su padre. Al terminar la visita le compra unas láminas, *Los pichones*, que coloca en su dormitorio. En uno de los sueños despiertos de Prado, los pichones comienzan a moverse y salen del marco que los atrapaba. Vuelan en su habitación y conversan durante varios días. La composición es una metáfora musical para entender al artista y a la persona a través de su obra. Un cubismo musical de cordura contemporánea.

Rafael Alberti: El mundo sonoro, es una composición descriptiva de diferentes etapas del escritor de Cádiz. Como elemento compositivo se utiliza el lenguaje musical para mimetizar la imagen sonora de su característico recitar. *Francisco Ayala: El hechizado*, es un encargo de la Fundación Francisco Ayala en el año 2005, para su estreno en un Homenaje al escritor en su ciudad natal. La composición se basa en una obra del escritor Francisco Ayala, relato homónimo de 1944 que forma parte del libro *Los Usurpadores*(1949).

Juan Ramón Jiménez: la luz con el tiempo dentro, es un encargo para el estreno del Trienio Juanramoniano en Huelva. En los emplazamientos interesantes e intensos que Rafael Prado mantiene con su amigo y maestro Manuel Ángel Vázquez Medel, estudioso y gran conocedor de la obra del Nobel, le propone escribir la obra musical dedicada a Juan Ramón Jiménez sobre el poema *Cuando yo era el niño Dios*. Este poema, también conocido como *La luz con el tiempo dentro*, tiene una disposición formal de tres partes claramente delimitadas y que en la música también se ha respetado. En la primera el oyente puede sentir la inocencia de un niño cuando todo está en su sitio, el todo ordenado. La segunda parte, un momento de reflexión, de hondo ensimismamiento, después de la vuelta a su pueblo donde descubre que las cosas no son como las recordaba. Las casas no eran palacios ni catedrales los templos. Con la reexposición de los primeros temas musicales apreciamos un nuevo emplazamiento en la vida, aprender a vivir después de descubrir la verdadera dimensión de las cosas. Juan Ramón Jiménez tiene constantemente, tanto en su vida como en su obra, un recuerdo permanente de su Moguer de niño y así, cuando vuelve a su pueblo, expresó los cambios habidos en su poesía. Esta composición es una imagen sonora que nos lleva desde los primeros compases a escuchar la luz y contemplar el tiempo que lleva dentro.

Cuando Rafael escribe, *Manuel de Falla: De no ser por París*, piensa en un proceso audiovisual en retrospectiva. Imagina al músico amable, sentado en su mecedora, pensativo y recordando, ya en la última etapa de su vida en Alta Gracia, en Argentina. La imagen se aleja rápida y con el poder da la imaginación a partir de sus escritos y su música, entra en su mente y visualiza algunos episodios de su vida. En el proceso compositivo llama especialmente la atención una carta de Falla a su amigo pintor, Zuloaga, al que le escribiría: De no ser por París [...], yo hubiera tenido

que abandonar la composición y dedicarme a dar lecciones para poder vivir. Y sobre esta base compone una alegoría a su música y manera de expresarla.

Federico García Lorca: Paisaje andaluz de Gritos y silencio. Música descriptiva donde los temas musicales se suceden sin poder detenerlos. Música con gesto flamenco y aire de andaluz universal que sigue gritando en un gran mundo mudo. La partitura comienza con seis compases de silencio, como una elipsis temporal que nos sitúa frente al poeta, envolviéndonos para comenzar un camino hacia su vida y obra. Sobre una nueva melodía ambigua, sin tonalidad o tonalidad establecida, la música nos lleva a Granada. Procesión del Corpus como antesala de la luz a la Alhambra. Oímos la luna, la vida, el agua, la sangre y las navajas, en la obra de Federico, tan presentes y presagias, ahora con corcheas y negras blancas. Ahora, la música nos enseña la otra cara de la luna, maléfica como el agua estancada. Y de repente, escuchamos el galopar de un caballo... El caballo de la muerte con el jinete, sin reflexión, que crece hasta agotarse. Sentimos la ausencia de Lorca, que emerge en vida con su obra. La melodía nos trae el recuerdo del ayer en un hoy más vivo que nunca. Con rabia, la música nos aleja de otros pensamientos y nos acerca aun más al poeta. Gran Tutti orquestal que reivindica el aquí y ahora, en una Andalucía de gritos y silencio. Una música de paisaje andaluz donde el silencio asoma su grandeza ante los gritos enmudecidos.

Juan Cobos Wilkins: Los Jardines Concéntricos; composición sobre un poema homónimo del escritor. Obra estrenada en el homenaje que los amigos del escritor le brindan en su pueblo natal Minas de Riotinto. La simbología de los círculos concéntricos de las explotaciones mineras donde vivimos nos marca sin dejarnos decidir. La música sin silencios, deja sonar al violín de la esquila que nos conduce por los diferentes jardines, círculos concéntricos en las noches creativas del escritor. Todos encontramos un lugar para poder detenernos y observar los diferentes estados por los que evolucionamos. Música para Juan Cobos, amigo y contemporáneo con el que el músico comparte entre otras cosas la pasión por la tierra tan especial donde nacieron.

LA MÚSICA QUE CONVOCA PALABRAS E IMÁGENES

Nota sobre la creatividad musical y audiovisual de Rafael Prado

De la musique avant toute chose,
Et pour cela préfère l'Impair
Plus vague et plus soluble dans l'air,
Sans rien en lui qui pèse ou qui pose.

Paul Verlaine

Cuando Verlaine proponía colocar en la escala de valores estéticos la música ante cualquier otra cosa, lo hacía en relación con la musicalidad del poema. Hablaba, pues, de la música de las palabras. Sin embargo, resulta muy difícil pensar en otra expresión del espíritu humano más elevada que la música, y precisamente por su carácter inefable, por resultar intraducible a palabras e imágenes, que pueden apuntar hacia ella pero que nunca la agotan, pues ni siquiera la abarcan.

Ello no quiere decir, por supuesto, que la creación musical haya vivido ajena y al margen de otras formas de creatividad (verbal, plástica, etc.). Muy al contrario: algunas de las grandes creaciones de la música han surgido en contacto con la literatura y las otras artes, al tiempo que todas las artes, verbales o no, deben mucho a la música.

Desde esa conciencia de la relación entre música y palabra, música e imagen, Rafael Prado ha sido capaz de generar hermosos sonidos, que se corresponden (sin sustituirlas ni agotarlas, pero generando nuevas fuentes de creatividad) con grandes obras ("El hechizado", de Ayala; "La luz con el tiempo dentro", de Juan Ramón Jiménez); también ha sabido concordar la nota y el trazo del pincel en creaciones como "Picasso: Músico y Palomas".

Y no satisfecho con ello, desde su formación en Comunicación Audiovisual, ámbito en el que obtuvo el grado de Doctor con una audaz y creativa Tesis sobre la música clásica en el cine (especialmente el de Kubrick), ha comenzado a ofrecer espectáculos audiovisuales multimedia en los que la música de piano –que con tanta calidad interpreta–, las imágenes y las palabras se conciertan con resultados asombrosos.

Rafael Prado ha procurado conjugar creatividad y rigor; sugerencia abierta y precisión; disfrute estético y enseñanza (ese *docere et delectare* que Horacio entendía

debía estar en toda creación artística). Yo aún recuerdo los gestos asombrados de los 50 mejores estudiantes de COU de toda España, cuando en el Aula Ortega y Gasset de la UIMP en Santander Rafael Prado les llevaba hasta las raíces mismas de la música de un modo inteligible para todos.

Y esta vocación de a la vez enseñar y hacer disfrutar con la buena música y las raíces (sin fronteras) de Andalucía está en estas *performances*, que merecerían un más decidido apoyo institucional, pues prometen seguir decantándose y evolucionando hacia formas muy logradas de espectáculo audiovisual total.

Manuel Ángel Vázquez Medel

Catedrático de Literatura y Comunicación de la Universidad de Sevilla

El libro musical de Rafael Prado, vertebrado en capítulos intensos como puede ser la vida de un genio, más descriptivo si cabe, o al menos tanto como la más rigurosa de las biografías, me ha hecho reparar con más certeza en la riqueza cultural de esta tierra que siempre arde en nuestra alma. Ha sabido poner las raíces de su inspiración en el campo más fértil, porque no hay mayor fuerza que la que uno puede tener, aceptando lo que es y lo que le rodea, y en consecuencia serán sus frutos, habiendo sabido hacerlo con maestría y amor por la vida, por lo que le estoy agradecido como andaluz y como músico.

Jesús Domínguez

Músico

La sensibilidad humana y profesionalidad con la que Prado ha creado esta obra musical y el estudio meticuloso en cada caso del personaje representado en la misma ha dado como resultado una colección sin par de piezas musicales, que a partir de ahora deberían estar en las mejores videotecas y organismos socioculturales para mejor conocimiento de estos genios andaluces.

J.C. Queija

H. Información

Como en la lectura de aquellas “Buenas tardes, Moguer mío, monte y valles, mar lejano”, o en ideal juanramoniano de vivir siempre en un mismo sitio, que sea universal, tal cual el propio poeta lo es, vino a cuajar el tiempo en su quietud y vuelo más apetecibles, cuando acaso muy pocos lo esperábamos, horas vividas en el claustro del Castillo de Santo Domingo, con motivo de la entrega del XXV Premio

Hispanoamericano de Poesía "Juan Ramón Jiménez". En el extremo interior de la tercera fila, Juan José Oña, Juan Cobos Wilkins, Manuel Ángel Vázquez Medel y yo. Buena ubicación para escuchar lo que allí se dijo, claro. Para aplaudir los versos de *Sonata para un abecedario*, de Javier García, el libro ganador, que justificaba la organización de aquel acto. Pero de manera muy especial también para sentirnos gustosamente atrapados en "un perfecto equilibrio entre el pensamiento, el ensueño, el sentimiento y la acción", que esta vez no venían de la obra del Nobel moguerense, sino de la interpretada al piano por Rafael Prado, joven y reconocido compositor de Nerva, "a cuyo son divino / el alma que en olvido está sumida / torna a cobrar el tino / y memoria perdida...", según Fray Luis de León hubiera aportado al programa de haber compartido con nosotros tan agradable velada. O quizás tampoco éste faltase a la cita, con seguridad en la compañía de otro Rafael (Alfaro), *en busca de su música a otra parte, adonde la belleza no fuese quimera sino la razón de haber nacido*. Pues ningún límite existe para la creación. Como en la de Juan Ramón Jiménez y de Rafael Prado, dos presencias allí sobresalientes, dos nombres de Huelva para el mundo.

José Antonio García

Escritor. Líneas de Fuga, 2006

La música de Rafael Prado:

Armonía, Naturaleza en calma. Horizontes muy amplios y colorido ocre claro. Súbita amenaza de aceros cortantes. Vértigo. De nuevo anchura, armónico paisaje.

Elena Barroso

Catedrática de Literatura de la Universidad de Sevilla

Rafael Prado, compositor y al mismo tiempo un excelente pianista, lo que se refleja en el dominio técnico de este instrumento y que le permite desarrollar su inspiración creadora con una gran expresividad y delicadeza a la hora de tratar los temas musicales. Sus raíces andaluzas quedan patentes a lo largo de su producción sin que esto afecte a la unidad de estilo, es decir no siendo etiquetado como costumbrista.

José Burgos

Compositor y Profesor de Armonía. Conservatorio Superior de Música de Sevilla



Sala Joaquín Turina. Centro Cultural Cajasol
C/ Laraña, 4. Sevilla

Producción:

